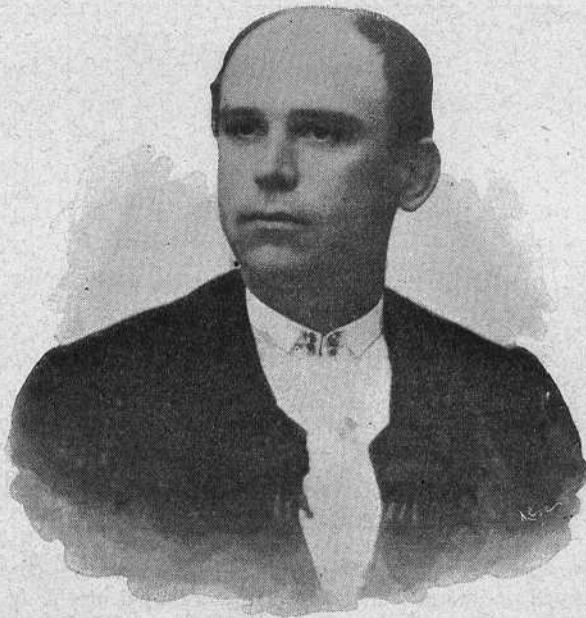




Año I

Madrid 24 de Junio de 1897.

Núm. 10.



Rafael Guerra
Guerrita

A decorative handwritten flourish or signature mark, consisting of a horizontal line with a stylized, curved element above it.

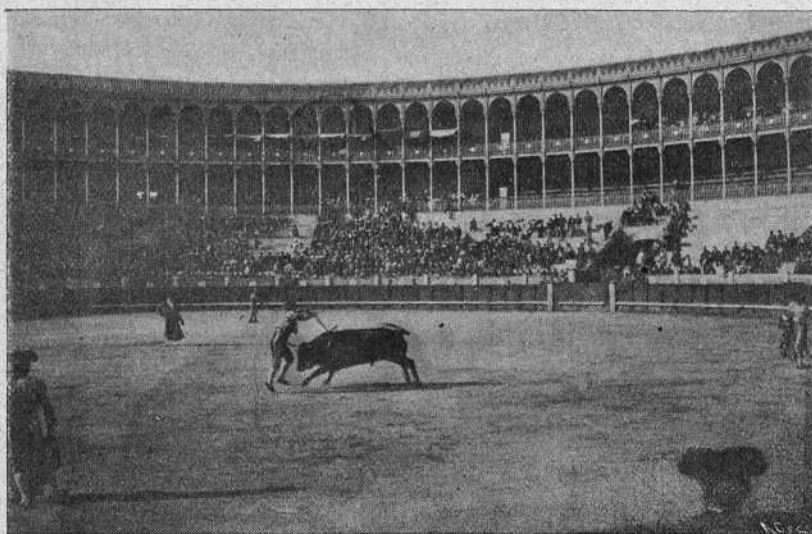


JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros, décimatercera de abono, celebrada en la plaza de Madrid
el día 20 de Junio de 1897 á las cinco de la tarde.

Sin preámbulo ni cosa que lo valga, que el calor aprieta y la pereza abate, daremos cuenta de la fiesta que con seis toros de Miura estuvo encomendada á los espadas Mazzantini, Reverte, Fuentes y sus cuadrillas, y dió principio á las cinco de la tarde por orden del Presidente D. Hilarión Eslava, con más concurrencia á la sombra que la que asistió á la duodécima de abono.

Indudablemente es machacar en hierro frío hablar un día y otro, y siempre lo mismo, del mal comportamiento de picadores y banderilleros en general, pero á ello nos obliga su conducta. ¿Cómo han de dar buen juego toros tan mal lidiados? *Agujetas* y el *Sastre* apretaron en algunas varas, aunque á costa de sus cabalgaduras, pero los otros... Si Puyana ó Corchado hubieran podido verlos, á la cuadra los hubieran enviado para limpiar pesebres.



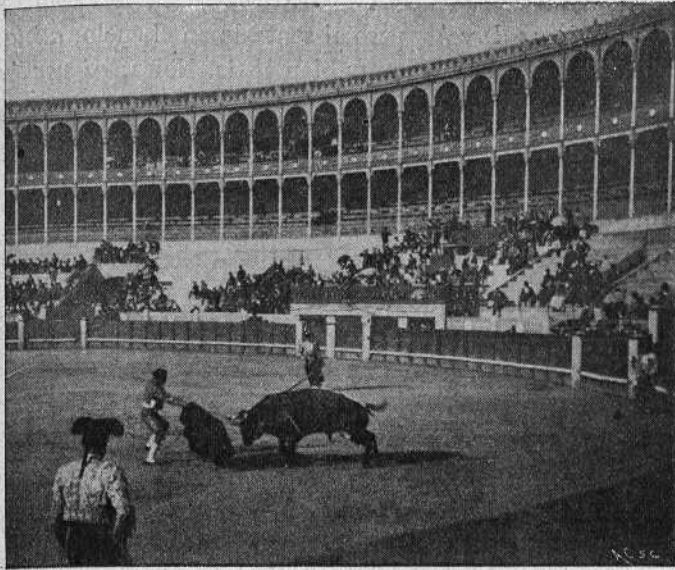
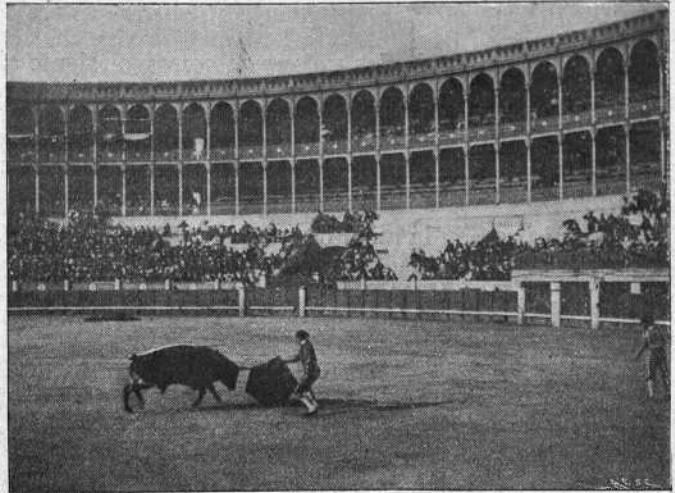
De la gente de á pié, nada diremos; que bastante hemos clamado contra su ignorancia y poco pundonor en el redondel, y á los espadas toca remediar el desorden que producen y los perjuicios que á la lidia originan, por no querer aplicarse. Se impone el relevo de la mayoría, y la corrección á la minoría por sus jefes, que son los que tienen el deber de dar á la fiesta el tono artístico y majestuoso que requiere, si no ha de parecer parodia de lo que fué y de lo que hay derecho á exigir.

Vario fué el trabajo de los espadas, según el estado de su ánimo y de sus conocimientos.

Mazzantini tuvo una buena tarde. Fué su primer toro bravo en toda la lidia, pero muy inclinado á llevar la cabeza por el suelo. Un picador llamado Molina le clavó la garrocha en la undécima costilla izquierda, y dentro de la tripa quedó todo el casquillo de la puya, y el animal sin fuerzas, aunque conservando piés: así estropeado y mucho más con la infame capea que en la suerte, ó desgracia, de las banderillas le dieron los peones, llegó á la muerte humillando, y el diestro, empezando el trasteo con la derecha, que por regla general es censurable, y en este caso digno de aplauso porque el toro se dolía del lado del garrochazo, le pasó de muleta de cerca y confiado, lo puramente indispensable, y desde la distancia conveniente para las estocadas arrancando á bichos que conservan piés y tuercen su ruta por consecuencia del castigo antes referido, fuése á él con rectitud y entonces se le vino el miureño, al que, embraquetándose, dió tan soberbia estocada á un tiempo, que á pesar de ser ligeramente contraria, le hizo rodar por la arena hecho una pelota. En su segundo, que era un buen mozo de ancha cuna, dió los pases más parados que de costumbre, y queriendo aprovechar, se fué pronto á *paso de banderillas*, y como no hizo más que pinchar alto tuvo que salir por piés, que es el ineludible resultado en esa suerte, cuando no se asegura bien: cuadrado el toro de nuevo, merced á muy pocos pases de castigo, le dió un buen *volapié* hasta la taza en las mismas péndolas, entrando y saliendo perfectamente y marcando los tiempos con pausa y tranquilidad.

Reverte, cuya voluntad no puede ponerse en duda, abusó lastimosamente de la muleta. Después de treinta pases de todo género, en que no hubo más que dos buenos, se empeñó en matar cerca de un caballo muerto, sin apartar á su primer toro gran cosa de esa querencia, y á *paso de banderillas* entró dos veces, saliendo de naja necesariamente, y consiguiendo luego que el toro doblase á consecuencia de una estocada baja *arrancando*. No abusó menos del trapo en su segundo; dándole pases de pitón á pitón, por bajo, y hasta de ¡latiguillo! á un toro que con dos en redondo hubiera quedado cuadrado. Le recetó á *paso de banderillas* un pinchazo bajo y delantero, saliéndose del cuarteo; y luego una alta, tendida, *arrancando* en terrenos cambiados, acabó con el bicho, previos los capotazos de mareo que desagradaron al público.

Fuentes, también incurrió en el pecado de los pasos de banderilla, con más frecuencia de la indispensable. Por lo común, este muchacho pasa de muleta con arte y clasicismo, y así lo hizo, aunque no como otras veces; pero matando deja mucho que desear. Dos veces á *paso de banderillas* pinchó á su primer toro, entrando y saliendo mal, y le concluyó de un *volapié* en las tablas algo tendido. ¿Por qué estando al principio el toro en mejor situación no se atrevió á ir á él á *volapié*, y esperó á darle donde más pesaba? Es que se confió más cuando le vió apurado de facultades, ¿verdad? Pues al menos *arrancando* corto y por derecho le hubiera asegurado mejor, téngalo por seguro. En la muerte que dió al último reinó el más espantoso desorden, suponiendo que el toro traía la malicia de los Miuras. Allí peones, allí espadas, allí puntilleros, más allá monos y más lejos *micos* gritando y practicando el movimiento continuo. Y el director del ruedo sin enviar al callejón á todos los que allí estorbaban, bien que él era el primero que contribuyó al belén. Murió el animal, receloso y defendiéndose de tantos mareadores, de tres estocadas, que ni el mismo Montes podría clasificar la forma en que fueron dadas.



banderillar al 2.º toro que estaba entregado ya de cansancio.

Y nada más. ¡Ah! sí: una pregunta á la Empresa antes de concluir. ¿Cuándo veremos la corrida de los toros que ha comprado ó tiene en ajuste con el rico ganadero portugués Sr. Palha Branco? Hay muchos aficionados madrileños con grandes deseos de ver la lidia de aquellos bichos, que pesan cada uno 330 kilos, según dicen, para comparar el trabajo de los diestros Mazzantini y Guerrita con el que hicieron Lagartijo y Frascuelo al torear por primera vez en Madrid el ganado de aquella vacada. ¿Habrás quien aproveche alguna salidita para escurrir el bulto?

En los quites se ganó como siempre grandes ovaciones el espada Mazzantini, por uno grande, de poder á poder, al picador Molina en el primer toro, otro superior á Carriles en el 4.º, y uno atinadísimo en el 6.º al banderillero *Cuco*, que debe la vida, como aquellos picadores, á la inteligencia, oportunidad y decisión del diestro guipuzcoano. No la deben menos á Reverte el *Sastre* en el 4.º toro y Molina en el 6.º.

El ganado, regular; sin ser sobresaliente, demostró más nobleza de la que se atribuye á la casta de Miura; no estaban cuidados de igual manera, ni podía admitir comparación en la edad y condiciones el tercero con el quinto.

La Presidencia, bien, incluso al mandar

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas por la *Fotografía Compañy* de la corrida celebrada el 6 del actual, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Recargando en la suerte.

En el número 8.º de SOL Y SOMBRA, correspondiente al día 10 del actual, expuse algunas consideraciones relativas á la suerte de matar á volapié, y dirigí á mi buen amigo D. José Sánchez de Neira la pregunta siguiente: ¿Es lícito al matador de toros, dentro de las buenas prácticas de la suerte del volapié, iniciar el más leve movimiento de retroceso después de perfilado para entrar á matar?

El Sr. Neira, con la amabilidad que es en él característica, me contesta en el número anterior de este semanario, diciendo que si la memoria no se me hubiese ido en esta ocasión, recordaría que en el número 33 de *La Lidia*, correspondiente al día 27 de Noviembre de 1892, está contestada mi pregunta. La verdad, como no es fácil tener metido en la cabeza el contenido, ni aun siquiera el índice de los muchos y buenos artículos que para lustre de la literatura taurina ha escrito el laborioso é infatigable D. José, no recordaba el titulado *Vicios ó costumbres*, que desde luego me he apresurado á consultar, sin que por desgracia haya obtenido el resultado satisfactorio que esperaba.

Dos párrafos hay en el artículo que pueden convenir á nuestro asunto. Dice el primero:

«¿Quién, que lo haya visto, puede olvidar aquella graciosa patadita del *Tato* al arrancarse al volapié? Consistía en alzar la pierna derecha, como si jugase á la pata coja, y adelantar con ella el paso necesario para herir: y de este modo, ni perdía terreno yéndose atrás, ni perjudicaba la buena ejecución de la suerte.»

Como se ve por lo dicho, el *Tato alzaba la pierna derecha*; pero al sentarla en el suelo, adelantaba con ella el paso necesario para herir, con lo cual, como dice muy bien el Sr. Neira, ni perdía terreno yéndose atrás, ni perjudicaba la buena ejecución de la suerte.

El segundo párrafo es como sigue:

«También, á semejanza del *Tato*, echa atrás, aunque sin encorvarla, su pierna derecha el espada Luis Mazzantini; de modo que tampoco pierde terreno, puesto que no mueve el pié izquierdo de su primitiva colocación.»

No comprendo la semejanza que puede haber entre lo que hacía el *Tato* y lo que hace Mazzantini: aquél, según el Sr. Neira, ALZABA LA PIERNA DERECHA; pero al sentarla en el suelo ADELANTABA con ella el paso necesario para herir, y éste ECHA ATRÁS LA PIERNA DERECHA y sienta el pié en el suelo, ATRASÁNDOLO; de modo que aunque tenga fijo el pié izquierdo, siempre realiza con el derecho un movimiento de retroceso. Aquí viene bien aquello de que media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, solo que es todo lo contrario.

Añade el Sr. Neira en los breves renglones que me dedica, que el hombre que tenga una pierna fija en el suelo como si estuviera atada á un poste, no hay medio de que por irse atrás con la otra pierda terreno ni se caiga en pozo alguno; á lo que contesto—y esto es de sentido común—que el hombre que tenga juntos los piés en el suelo y esté abierto un pozo detrás de él, como atrase uno de los piés y vaya á sentarlo en firme, se viene abajo de seguro.

Estas ambigüedades y logomaquias de mi respetable y simpático contrincante me afirman en la idea que tengo de que el matador debe arrancarse desde donde para, sin retroceder con ninguno de los piés una vez colocado en suerte, que es lo que hacían el *Tato* y *Frascuero*; y que todo lo que no sea esto, desvirtúa en parte la buena ejecución de la suerte de matar.

Hay en las líneas del Sr. Neira otra proposición que es absolutamente gratuita y desatinada, como voy á demostrar ahora mismo. Sosteniendo yo que la entrada al volapié debe ser rápida y que no están en lo cierto los que califican de eléctricas las estocadas que se dan con la prontitud recomendada por Montes, dice el Sr. Neira «que prontitud no es aceleramiento, ni rapidez, y mucho menos velocidad».

Pero esta peregrina acepción de la palabra *prontitud* debe haberla adoptado mi buen amigo para su uso particular, porque para los demás es completamente absurda; y á fin de probar que no hablo

al aire, aquí traigo el *Diccionario de la Lengua castellana por la Real Academia Española*, edición vigente de 1884. Abriéndolo por la página 871, leo lo siguiente:

«PRONTITUD.—Celeridad, presteza ó velocidad en ejecutar una cosa.»

«PRONTAMENTE.—Apresuradamente, con prisa ó celeridad.»

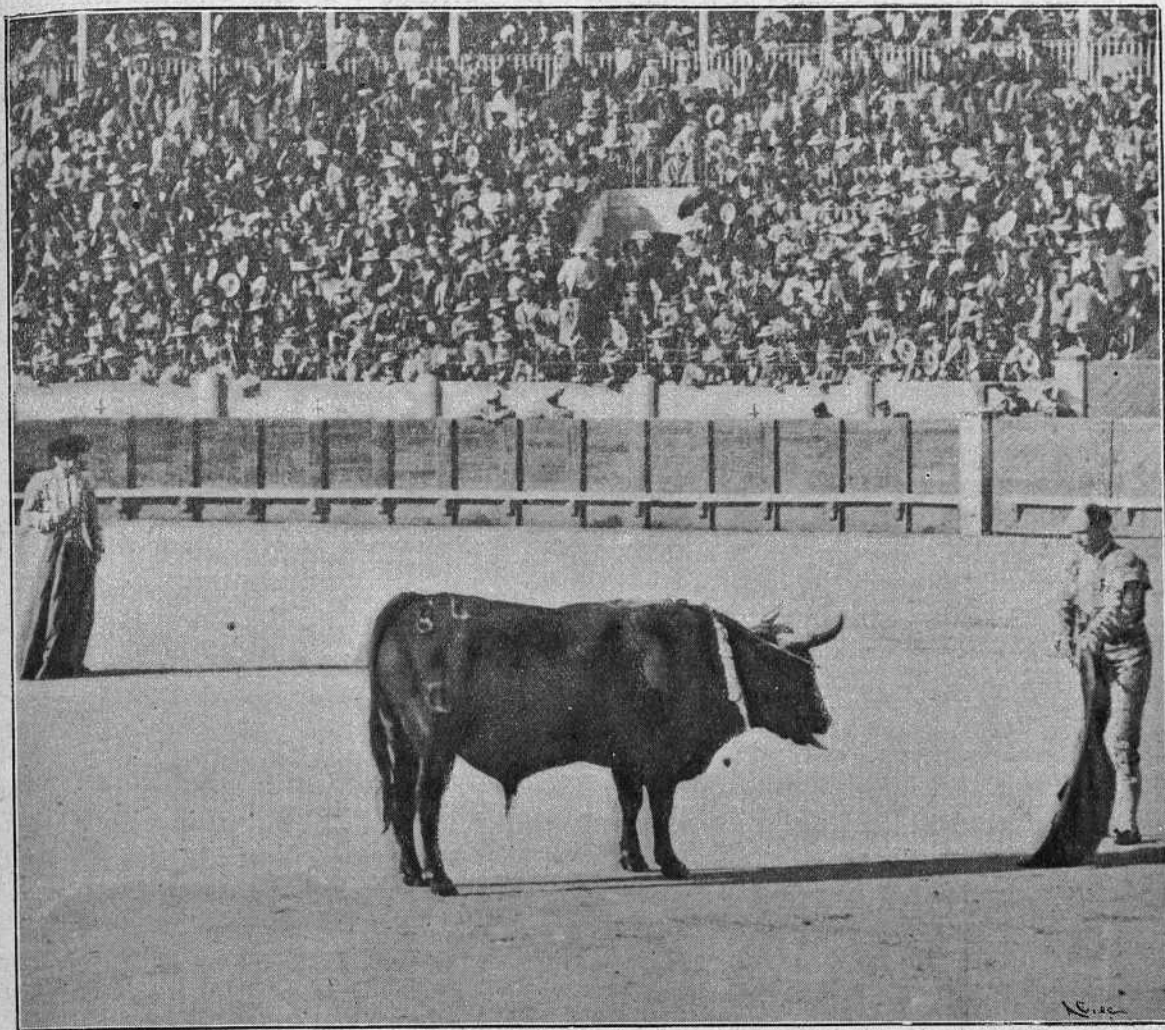
«PRONTO.—Veloz, acelerado, ligero.»

Creo que el Sr. Neira no recusará el texto citado, que es el más legal para el caso, ni volverá á decir «que *prontitud no es aceleramiento, ni rapidez, y mucho menos velocidad*».

Y en vista de lo que resulta de autos, puede y debe afirmarse que para ejecutar la suerte del volapié en la forma establecida por Francisco Montes, hay que irse al toro con *prontitud*, ó lo que es lo mismo, con esa *velocidad* tan censurada por algunos críticos y tan recomendada por el *Napoleón de los toreros*.

Luis CARMENA Y MILLÁN.

MADRID.—8.ª CORRIDA DE ABONO.—*Guerrita* en el primer toro.



(Instantánea de la *Fotografía Compañy*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

ELLOS

«Ocho toros de Miquis,
ocho de Chumba,
ocho de Macatruqui...
son dose yunta.»
(Popular.)

¿Pero qué será eso que han oservao los hombres afisionaos más taurinos que ocurre en la plasa de toros de Madrí?

Que salen toros firmaos y seyaos de casas reconosías por la güena fabricasión de reses bravas, y no resultan más que si fueran criaos á la mano, en Miraflores de Abajo.

¿Serán las agua? ¿Serán los pastos? ¿Será *er climen* y la variedá der trato? como dise un mataor de toros, ya veterano.

Los lidian en cualquiera plasa de ayá abajo y son toros bravos y duros y pegajosos y nobles, y aun aristócratas, según parese.

Vienen á Madrí, y en cuanto que ven la cara de D. Bartolomé y argunas otras, se achican los animale, dicho sea sin agraviá á unos ni á otro.

En estas dudas pensé consultar con algún interesao, por medio de una conversasión de esas entre dos que publican los «reposteros» de la prensa pa aclarar las cosa y desile al país lo que piensa D. Fulano.

Conque fi, y, por manuscrito,
pedí á un toro una *interbreva*,
y el animá, de seguida,
dijo:—«Si quiere, que venga.»

Conque yo, con un yaquero,
por si acaso, y la pareja,
no de la guardia, de mansos,
me presoné en la dehesa.

Nos saluámos... de lejos,
pero con mucha yanesa,
y yo le fi preguntando
y él fué dando las respuesta.

—¿Usté ha sido toro siempre?—le pregunté con cariño y finura.

—No, señó—respondió.—¿Y usté?

—En buena hora lo diga, tampoco.

—Yo fi choto, beserro, utrero, cuatrefío...

—¿Vamos, toro por prinsipios?

—Eso es—mujió—y por convisión y por cornisión.

—¿Es chipén que ustés salís al ruedo con gana de pelcar?

—No lo crea usté, señorito—¡me yamó «señorito»!—El toro, como habrá usté leído, tal vez, si sabe, en autore fransese, es animá casero.

—¿Casero?

—Doméstico, quise desir.

—Entendí que no hayaba enfrente de un cornudo ilustrao, y le pregunté:

—¿Usté conose el fransé?

—Y el inglés, como tóo nosotros: ¿No ha sentío usté cuando desimo: «¡Muuu!»? Pues quiere desí: «¡Monsiú!» Es que yamamos al picaor ó al mataor á jurisdisión, y otras vese desimo: «Yes». Pero créame usté que si no nos molestaran, alternaríamos con los diestros, sin novedá.

—¿Y con los cabayos?

—El cabayo es un amigo: nos abre su pecho y no guarda secreto para nosotros.

—Ya lo veo.



El eminente artista D. Mariano Benlliure, autor del precioso cuadro que reproducimos, con su autorización, en esta página, y que tanto han apreciado los inteligentes en la actual Exposición de Bellas Artes, modeló en cera á los nueve años de edad un grupo representando la cogida de un picador, que fué calificado de un verdadero prodigio de habilidad. Como escultor descuella entre sus meritorios trabajos la admirable estatua de Trueba, que alcanzó en 1885 la gran medalla de honor, distinción que no se había otorgado desde que Pradilla la obtuvo con su cuadro *Doña Juana la Loca*; y como pintor, no menos notable, se ha dedicado especialmente á los asuntos de toros, siendo muy afamadas sus acuarelas, sobre todo la titulada *La primera vara*. Nació en Valencia en 1866 y es discípulo de su hermano D. José, premiado con medalla de honor por su famoso cuadro *La visión del Cólono*.

—Cuando nos acosan, no crea usted que lo agredesemo: eso serán los ganaderos; porque yevar fuego, en último caso, no es ofensivo pa nosotros. Habraste sentío muchas vese que un hombre pregunta á otro, fumadores dambos:

—¿Yevas fuego?—y no se ofenden.

—Es verdá.

—La mala lidia es la que nos achara: capotaso pa las afueras, capotaso pa las tabla, media güerta pa la derecha, media pa la disquiérda, y acaba usted, es un suponé, rendío y reventao. ¿Pues y la manera de picá? Que no vé usted al hombre ni al cabayo si no regüerve usted el rostro pa un 'ostao; y aluego aplican el palo en unas parte. . . que dá vergüensa de ser toro. Si no recarga usted, malo, y si recarga usted, se traspasa usted, de parte á parte, como un insecto pa que le desanime argün naturalista.

Aunque está uno curtío
de oír lamentaciones,
me sentí, casi, casi conmovío
oyendo tan discretas opiniones.

—Así resulta—continuó—que cuando se acaba la suerte de vara, estamos tóos dislocaos: aparte de cuatro ú cinco picaores. . . no se pué aguantá á los otro.

—¿Y de banderiyas qué me cuenta usted?

—Cuando fué una suerte pa el mataor, los niños no se salían del tiesto; pero hoy que han hecho de las banderiyas una suerte ginástico-dramática, nos acaban de descomponé. Tuvo güena sombra aquer maestro que las puso música. Y sería un espectáculo nuevo que ca par sonara diferente: ú bien una ópera italiana, ú bien «er percé planchao».

—¿Y cuando cuelan los dos banderiyeros por un lao? ¿Y cuando quieren parearnos al quiebro y acaban. . . «de frente por detrás?» ¿Los coge usted? ¡Pobreticos! ¿Los deja usted? Le marean.

—Como que algunos de vosotros queréis que sus paren al revuelo ó á media güerta, y los banderiyero. . .

—Ni á media güerta ni á güerta entera, ni á melonar queremos eso. Como lo de morí en las tabla, ni en la querensia de un guardia de seguridá, ná; que no queremos morí en parte alguna, ni que nos paren ni que nos piquen.

—Lo creo.

—¿Pues y la faena que nos dan pa prepararnos ar paliyeo? que se sienten gana de desirles:

—¡Anda ya, asaúra, clava como puedas y vete pa la casa de güéspedes, ó pa la manigua, con Quintín Banderas y la pícara é tu mama! Sarvo arguno que otro muchacho gueno. . .

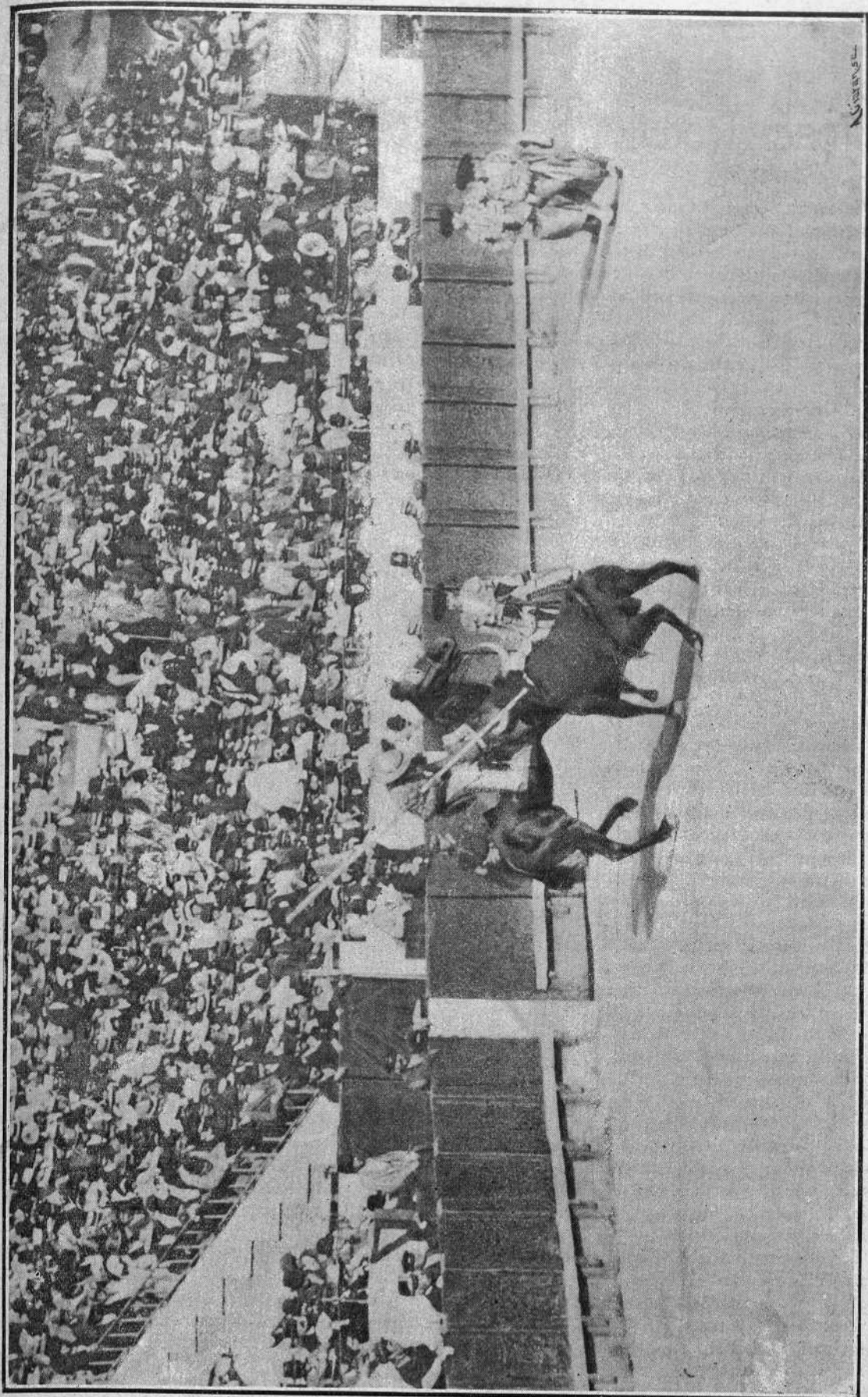
—Ayega uno á la muerte—prosiguió—
desnivelao der tó:
y aluego el mataor inteligente
nos dá un pase arrastrando la muleta,
pa humiyarnos la jeta,
y en er pase siguiente
nos obliga á mirale ar presente.
¿Y arrancarse á matá? Un primo mio
murió de una estocada en un vasío.

—Arguno de estos chicos se encunan y se meten y están frescos, pero nos matan sin conosernos. Ya usted ve qué mar corasón.

De suerte que me quedé con las mismas dudas, y se acabó la *interbreva*.

¡Sentimientos!

MADRID.—CORRIDA DE BENEFICENCIA.—Una vara de Pepe el Largo.



(Instantánea de la *Fotografía Compañía*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

José Rodríguez y Rodríguez (Pepete).

Vivió por *guapo* en el toreo y le mató su ignorancia.

Resuelto, brusco, con alientos de Titán en oposición á un cerebro de mediana inteligencia, hizose sin embargo camino, llegando á merecer el dictado de diestro temerario.

Su gran estatura, como Domínguez, su fuerza muscular terrible, su agilidad desgarrada, sus atropellos, que ponían en vilo á los espectadores, su terquedad en entregarse á pugilatos tomando á las reses como *racionales que le ofendían*, la audacia constante con olvido de los rigurosos y exactos preceptos del arte, un conjunto, en fin, de locuras y atrocidades, coronadas del éxito unas veces y deslucidas otras por arrollamientos, embroques y varetazos, con su secuela de suertes sin ocasión y estocadas tremebundas, altas ó bajas. Tal era el *artista*.

Se le pudo tachar de irreflexivo, de obcecado, pero de cobarde jamás.

La elegancia estuvo reñida con él, porque á su toreo, todo facultades, todo bravura, todo *podcr*, le comprendía la exacta aplicación de *diestro basto*.

El fino capeo, la limpieza en los pases de muleta, el quite airoso y bien rematado, la justeza en entrar con desahogo en la cara de los toros, dando á éstos la amplitud necesaria para evitar los embroques por la exacta medida en el *tiempo del cruce*, estas y otras particularidades que denotan el toreo depurado y de buena escuela, estaban reñidas con él.

Pepete era, en compendio, un matador *seco* en el *trasteo*, que todo su interés lo ponía en dar la estocada y que ésta fuera de efecto rápido, seguro, *esperando ó á volapiés*, hasta apretar en los *huesos*, ó hundiéndola radicalmente en los *blandos*. Si la fortuna le sonreía y la obra quedaba consumada en fuerza de voluntad, buena dirección y puño, la ovación dábale mayores alientos para hacer más aún, considerándose ya obligado á quitar palmas á otros espadas, á hacer cuanto licieran este ó aquel, y en la pendiente ya de sus desvaríos, crear un género de lucha en que la audacia lo fuese todo, nada el arte táctico.

Los buenos aficionados, aquellos que raciocinan pesando el pro y el contra, los que no se sienten arrebatados por esas insensateces que llegan al vulgo indocto y por ello no se confunden en sus filas, declararon oportunamente en profético lenguaje cierta ocasión, quiénes eran los toreros y cómo se portaban en el trato social.

—On Antonio, ¿cómo quiere osté que seamos nosotros criados en los mataeros? Allí no hay pulitica arguna, y tira de estas tripas, tira de estos pellejos, descuartizando, degollando, siempre metíos en charcos de sangre, se nos pega tóo lo peor; que nos jacemos toreros, que nos salen contratas, y entonces ya tenemos que arterná con señoritos aficionáos, y de oír á este y al otro argo se nos va apegando y la *mul* se nos suerta; pero crea osté que en el fondo quean los malos maimones comíos. No se fie osté de ninguno que lleve *pelo* y de mí er primero, concluyó diciendo, riéndose á carcajadas.

Discutiáse entre aficionados sobre quién era más matador de toros, y *Pepete*, terciando en el debate con su espontaneidad acostumbrada, metía baza dando esta solución pericial:—Náa, que no se calienten ostés las cabezas; cáa mataor tiene su tranquillo, er mico no va á denguna parte y lo que jace farte son carzones.

Y como él los tenía, y bien puestos, lo mismo buscaba quimera en la plaza que fuera de ella; y alguien que no es necesario mentar sintió sobre sus costillas el pesado bastón de hierro que *Pepete* usaba para acostumbrar el pulso al peso de los estoques.

Una tarde, víspera de corrida en Málaga, habían sido citados á la prueba de caballos los picadores de la cuadrilla de Domínguez y de la de *Pepete*. Asistió éste al acto, y la autoridad que aguardaba llegase Domínguez, viendo



je que *aquel hombre era de los toros*.

No importaba acertar fecha, plaza ni lance, la profecía no era á plazo fijo y su cumplimiento debía depender del cansancio de la fortuna en la longitud de los tiempos.

Una equivocación, un loco exceso de credulidad ó confianza, podían dar ancho margen al temido conflicto: lo demás corría á cargo de los cuernos de un toro hábil para buscar las vísceras vitales y ejercer de verdugo entre los de su raza fiera.

Veamos ahora cómo fué el hombre.

Dijimos al comienzo de estas líneas que *Pepete* era brusco por temperamento; y añadiremos que á esta cualidad, unía la de ser expansivo en grado máximo, pues que ni el mismo se eximia de ciertos juicios críticos burlescos.

En animado diálogo con un consecuente amigo, adicto acérrimo de su estilo *franco* de torear, decíale en

que transcurría el tiempo y que no acudía, dispuso el comienzo de la prueba. Oír esta orden y dar la contraria, todo fué uno; el alcalde, al notar que los picadores no montaban los caballos ya ensillados, inquirió la causa de la demora, sabiendo entonces por boca de aquéllos que el espada *Pepete* había dispuesto tal desobediencia.

Fuertísimo altercado sostuvo la autoridad, entendiendo que su orden debía ser respetada y cumplida; pero Rodríguez, terco en demasía, dió origen con sus bruscas respuestas á ser amonestado, y encarándose con el alcalde hubo de decirle:—Usía será tóa la autoriá que quiera, pero mientras no venga el *señó Manué*, no premito que ningún picaor se amonte, y si esto es fartá, ahora mesmo que me lleven á la cárce, que lo primero es respetá al primé mataor.

Medieron varias personas, y al fin *Pepete* se prestó á avenencia, yendo á la fonda donde debía estar hospedado el célebre discípulo de Pedro Romero.

Precisamente acababa de llegar Domínguez, y al enterarse de lo que había hecho *Pepete*, hubo de reconvenirle diciéndole que pudo evitar tal disgusto con el alcalde, pues en ausencia suya debió reemplazarle, sabiendo cuanto debía hacerse respecto á derechos y obligaciones de picadores y empresa de caballos.—No señó, contestó Rodríguez, donde hay patrón no manda marinero; mas ahora con su premiso gorveré á la plaza y diré que ya ha llegao osté de Sevilla, y que manda jacé la prueba.

Domínguez no tardó en presentarse al alcalde para explicarle todo lo ocurrido, á la vez que le hacía súplica para que depusiese su enojo contra el testarudo espada cordobés, que tan exagerado se mostraba en guardar el fuero de la antigüedad en el ejercicio del mandato.

En otra ocasión, y cuando después del enchiquerado de los toros, al cual concurría *Pepete*, dispuso la autoridad cierta diligencia que estimaba oportuna, opúsose el espada, alegando razones que él entendía dignas de aceptación. Verse desairado y llevarse de pronto la mano derecha al cuello del camión, desgarrádoselo y esparciendo por el suelo los pasadores de oro y esmeraldas que unían los ojales, fué obra de un soplo, completando con el *dicho* siguiente la acción de soberbia que á todos los presentes dejó atónitos:

El mayó mal de los males
es bregá con quien no entiende
y... con quien no sabe.

Así, en verso y adulterando con su especial *musa* pornográfica el pareado de todos conocido como dicho sentencioso y popular.

Cuando el célebre *Gordito* hizo del quiebro un vasto repertorio de actitudes, ya dándolo con los piés dentro de un aro, ya sentado en una silla, ya con su hermano Manuel, tendido boca abajo y entre los piés de tan genial toreo, no pudo por menos de decir *Pepete*:—Eso no es torea, eso es jacé tteres.

En terrible competencia trabajó dos corridas en Ronda el bravo *Pepete*, alternando con los hermanos Carmonas (Los Panaderos), á quienes acompañaba el famoso *Gordito*. La fortuna quiso proteger al cordobés, y entre los variados accidentes de la brega, pases ceñidos y estocadas que por lo certeras produjeron el delirio de la concurrencia, arriesgóse á imitar un difícil sorteo que hacía Domínguez con tanta maestría como espíritu alentado y sereno. Colocóse *Pepete* enfrente del toril, á la salida de un toro, llevando terciado el capote sobre el antebrazo izquierdo; verle la res y acometerle en impetuosa carrera fué todo un instante, ejecutando entonces y sin el menor movimiento de piés pases *naturales* y de *pecho* tan sobrados que, por meterse en la *cuna*, le alcanzaron varios derrotes de la fiera. A la noche, y comentando los lances de la corrida, exhibía *Pepete* el pecho cruzado de varetazos, y como le indicase un admirador que no debía exponerse tanto con los toros, le interrumpió riéndose:

—Camará, estos gorges me los curo yo con esta meicina, y sacando del bolsillo del pantalón una onza de oro, empezó á hacerse cruces con ella en el pecho.

Arrebatado é indiferente, estimaba que los golpes y cornadas eran para su cuerpo como especie de medallas honoríficas que patentizaban su valor, debiendo estos *premios* cotizarse en el mercado de la estimación pública.

Trabajando una corrida con el notable espada Manuel Trigo, banderilleó éste del modo magistral que solía hacerlo, un bravo toro de Lesaca; en este terreno no podía vencerle *Pepete*, por más que fuese banderillero que había recibido lecciones de Redondo, y que solía algunas veces clavar banderillas para *amenizar* el espectáculo, pero ejecutándolo tan *sin angel* y exento de gracia y finura, que, aun poniendo muchos pares, no lograba esas ovaciones que la afición guarda para los *maestros* del arte. ¿Qué hacer entonces? Ardiendo en ira, pródigo de su vida, requirió denodado estoque y muleta, fuése al toro y arrojando *ante la cara* el *enjaño* sacó del bolsillo izquierdo de la chaqueta el pañuelo de fina holanda, y con él comenzó á dar pases de frente y períl, concluyendo por tirarse *tres veces* á volapié, las dos primeras dando en hueso, y la última con una estocada consumadísima.

La ciega confianza en su brazo, el poderío de sus piernas y la fortuna coronando faenas temerarias, inducíanle á repetir los lances más absurdos. Si un toro le desarmaba, ya corneándole la muleta, ya pisándosela, no era dueño de sí, é inmediatamente sacaba el pañuelo, y ó el toro caía muerto á sus piés de una atroz estocada, fuera ó dentro de suerte, ó se dejaba coger *entregándose* en la *cuna*. En vano en estos alardes acudían sus predilectos banderilleros *Caniqui* y *Bocanegra* á meter los capotes para desviarle el toro: la osadía de *Pepete* era tal, que consumaba su obra aunque los espectadores se sublevasen ante aquel cuadro de horripilante duelo.

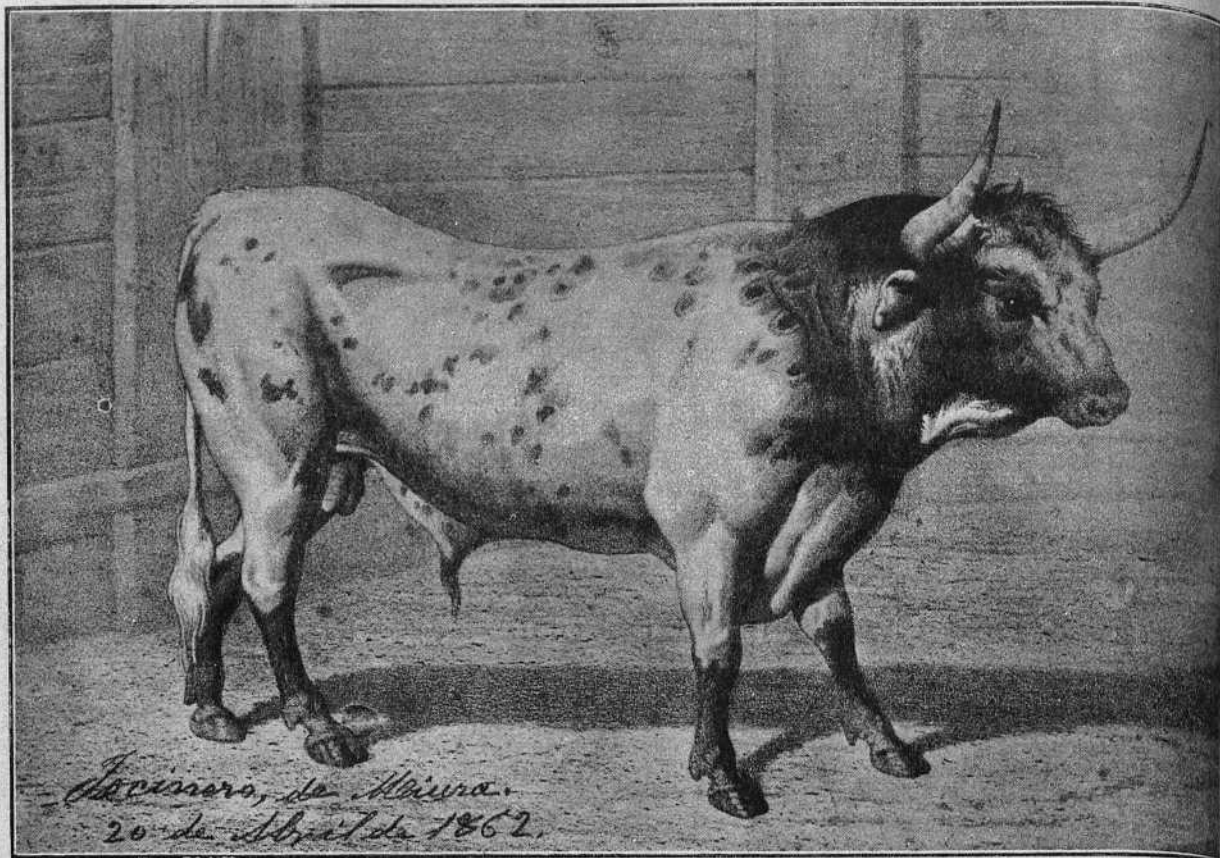
Con todos los espadas quería competir, y aun con Domínguez—por mucho que le respetaba, admirándole por su toreo de *verdad*, fino y de arte,—sostuvo una lucha porfiada en las plazas andaluzas *recibiendo* toros, dando volapiés *secos* y *ciñendo* al costado derecho la muleta en *pases de pecho*, imitación de aquellos soberbios que en firme y sereno prodigaba el incomparable diestro sevillano.

La fortuna, que asistía pródiga al valiente espada, estuvo á punto de abandonarle (tres años antes de su muerte) en la lidia del primer toro, de la ganadería de la Marquesa de Villaseca, corrida efectuada en la plaza de Aran-

juez el 8 de Mayo de 1859. Animal de aviesa intención, cauteloso y á la vez rápido en el arranque sobre el bulto, cogió á Rodríguez al darle una tremenda estocada *arrancando*. Enganchándole por la ingle derecha, arrojó al suelo con fiera impetuosidad, revolviéndose instantáneamente y descargando *hachazo* tras *hachazo*, mas sin lograr recogerlo por efecto de la estocada que le amenguaba las fuerzas. Cuando *Pepete* pudo recobrarse y ponerse de pié, yendo á la cabeza del toro, fuera de sí, y con ánimo para comerse á la fiera, caía ésta á tierra presa de horrible vaivén y mortales ansias. A haber profundizado el asta derecha sobre la ingle, es seguro que el cordobés habría terminado entonces su existencia.

Llegó el 20 de Abril de 1862 y la profecía, á plazo indeterminado, vióse cumplida en el antiguo *circo* matritense de la *Puerta de Alcalá*, luego demolido en 17 de Agosto de 1874.

A *Jocinero*, de Miura, berrendo en negro, botinero, capirote, alunarado, tipo de los *cabrereños*, bravo, duro, de poder y recargue, estaba reservada la ejecución de una tragedia que había de inspirar las más furiosas diatribas contra el toreo y sus secuaces, los aficionados.



JOCINERO, de Miura, lidiado en Madrid en segundo lugar la tarde del 20 de Abril de 1862.

Recibió 18 varas, mató 7 caballos, ocasionó la muerte del alentado espada José Rodríguez, *Pepete*, y con grave riesgo pudo estoquearlo el notable Cayetano Sanz.

Pepete, por salvar á su buen amigo el notable picador Antonio Calderón, que yacía en tierra y al descubierto, entró sin recapitarlo por el terreno salida del toro *encontrándose* con éste; y al ver que le *comía* el *cuarteo*, quiso, con el capote al brazo izquierdo, *quebrarlo*, en cuyo instante le hizo presa la fiera enganchándole con el pitón derecho por la cadera derecha, de cuya cogida solo recibió un leve puntazo; mas quedando el diestro vencido el cuerpo sobre la *cuna*, rápido como el pensamiento llegó á asirse *Pepete* al asta izquierda haciendo apoyo para desprenderse y caer á la arena. Inútil defensa y empeño; *Jocinero* repitió dos *hachazos* más con el asta izquierda, causándole un puntazo inmediato á la tetilla izquierda y una profunda cornada en el corazón, rebañando, si así puede decirse, la cavidad torácica del diestro y produciendo en ella lesiones tan agudas que debían ser mortales de necesidad.

Pasma en este horroroso hecho la observación siguiente: despedido de la cabeza del toro, cae á la arena *Pepete*, se incorpora sin ayuda de nadie, límpiase el polvo de la taleguilla con la mano derecha y un espíritu vital de fuerza incognoscible le sostiene en perfecto equilibrio, marcha y al llegar á la puerta de alguaciles cae contra ella y con el estribo prodúcese una herida en la frente, arrojando entonces caños de sangre por el pecho. Llevado inmediatamente á la enfermería, el facultativo Dr. González Aguinaga le despoja del chaleco y chaqueta, corta con tijeras la faja y entonces, abierta la camisa, descúbrese en toda su terrible realidad el daño causado por *Jocinero*.

La cura empezó á hacerse por pura fórmula, y durante ella, aquel hombre cuentan que con voz apagada dijo: —¿Es argo?—espirando á los tres minutos después de recibir la Extremaunción.

El espanto que la cogida de *Pepete* produjo en el público hizo que quedasen vacías muchas localidades de la plaza, retirándose bastante afectadas gentes que ajenas á tal duelo fueron gozosas á la fiesta taurina.

La curiosidad que se produjo por entrar á la enfermería y ver al cadáver, fué tal, que á duras penas pudo la policía reprimir á los que á todo trance querían traspasar aquellos umbrales; varios aficionados se repartieron como veneranda reliquia trozos pequeños de la faja, y refiérese que el maestro monterero que había confeccionado la



montera que aquella tarde estrenó el bravo espada, se apoderó de ella, y al ser requerido por aquel acto contestó:— No me la ha pagado, no la cobraré, y como me pertenece, me la llevo.

Jocineo tiene en la historia de nuestras lides esa triste celebridad que no permite desunir del nombre del espada, infortunado al fin, el de su matador irresponsable ante la humana legislación.

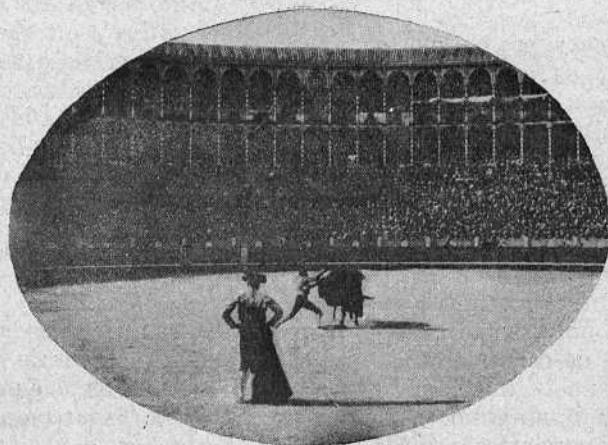
El traje color amaranto, recamado de oro, que vestía aquella infausta tarde el valeroso *Pepete*, pasó á un museo de antigüedades taurinas, así como la coleta.

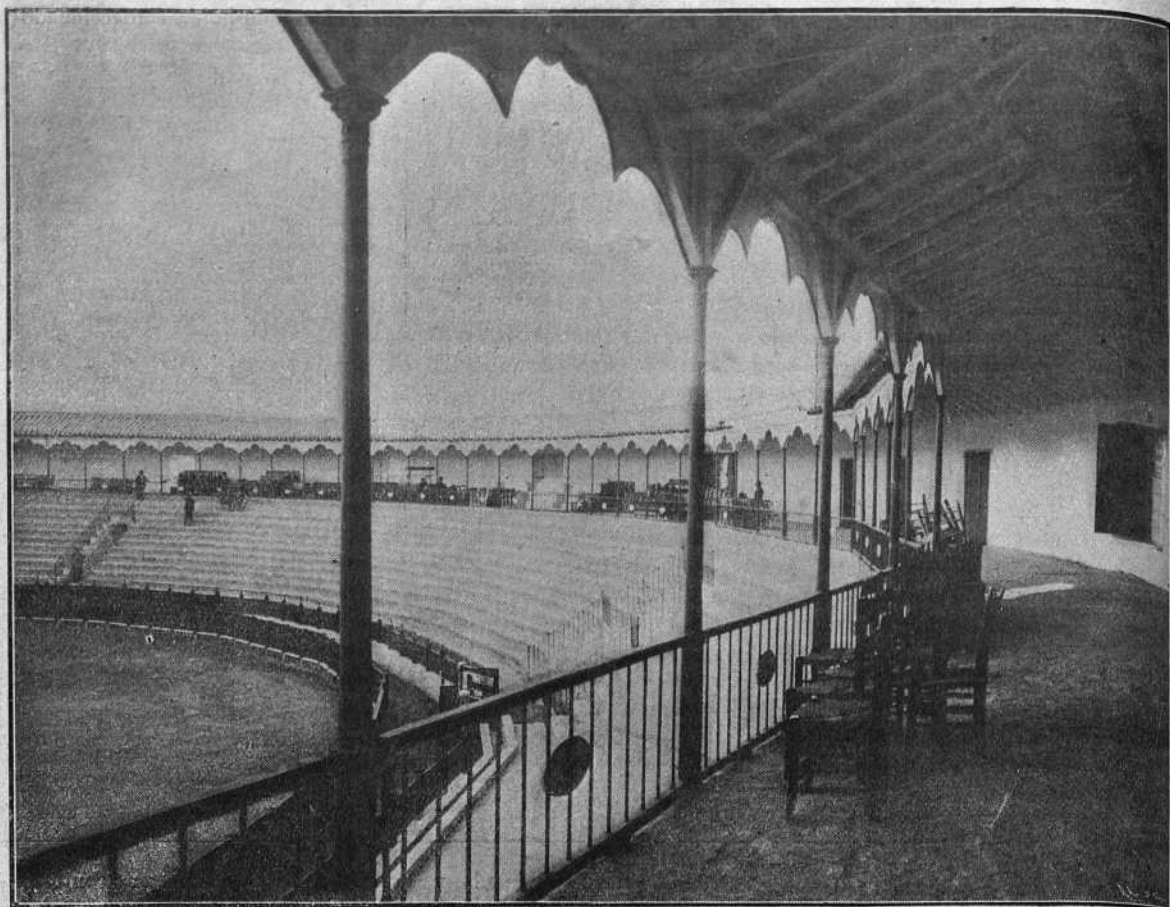
Aquel hombre, de naturaleza de bronce, rostro moreno, ancha patilla negra y espesa, remangado de nariz, de expresión dura y ánimo esforzado como lo acreditó aún más su entereza en los accidentes de su muerte, contaba en la profesión de torero veintiseis años y tenía treinta y siete de edad, cuatro meses y nueve días.

Tan triste fin movió á lástima, y Madrid al día siguiente presenció su entierro, al que concurrieron todas las clases sociales como tributo de aprecio á tan denodado lidiador.

P. P. T.

Málaga y Junio de 1897.





(Instantánea remitida por D. Domingo López Muñoz, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

RETAZOS, por Eduardo de Palacio.

—Antier tentó D. Lino, en su dehesa,
ochenta y un utrerros.

—¿Y cómo resurtaron?

—Como siempre:
los ochenta, aprobaos, y uno, suspenso.

—Er primer toro jué tuerto,
y burrisiego er segundo,
er tersero casi cojo
y el cuarto tenía un burto
en, sarvo la parte, como
una cabeza de turco.

—¿Eran desecho de tienta?

—Sigún lo que yo presumo,
desecho de baratiyo.

Y aluego un crítico *músico*
escribió en una revista:

«Er ganao, de carnes, duro,
bien criaio, noble, mu fino:
de los piquero, ninguno.»

¡Lástima que una tarántula
no le picara en er... bustol

—Miste, señor impresario,
yo quisiera ir á Belchite
para que vieran toreros;
si ustez quiere que le firme
voy por dcscientas pesetas,
veinte menos que el *Bolicho*:
yevo tres peones buenos,
pero de cartel, que sirven,
y un sobresaliente, para
caso de que me lastime.
¡Digo, y que no hay diferencial!
Pues si ese es un matachinchés.
(Esto es un compañerismo;
voy yo pa que no le chiyen.)

Entre un *mangón* y un torero,
pero un matador de fama:

—Yo, si me das un asiento,
iré á tocarte las palmas.

—Pues veto á la fonda luego
y te daré una butaca.



stafeta taurina



Como verán nuestros lectores, en el presente número reproducimos en fotograbado el magnífico cuadro que con el título de *El Coleo* ha presentado en la actual Exposición de Bellas Artes el laureado pintor D. Mariano Benlliure.

En números sucesivos publicaremos reproducciones de los cuadros: *Fiesta de toros en un pueblo*, de D. Ubaldo Fuentes; *Por cobrar el barato*, de D. Luis Juliá; *La primera cura*, de D. José Serrano Pérez, y *Fuera de combate*, de D. Tomás Muñoz Lucena.

Hacemos público el testimonio de nuestra gratitud á tan renombrados artistas por el favor con que nos han honrado al concedernos sus autorizaciones para reproducir en nuestro semanario esas obras notables que abri-lantan con su mérito al arte pictórico nacional.

En el próximo número publicaremos el magnífico cartel en que se anuncian las próximas fiestas y ferias de San Fermín en Pamplona y las corridas que con ese motivo se celebrarán en aquella plaza.

El diestro Angel García Padilla continúa mejorando rápidamente de su herida, gracias á la pericia y actividad de los Doctores D. Pedro Díaz y D. Francisco Martínez.

Este diestro ha sido visitado durante el curso de su enfermedad por innumerables amigos y por los valientes espadas Guerra y Reverte con sus cuadrillas.

El conocido inteligente D. Adolfo Beltrán, individuo de la Junta de Administración de la plaza de toros de Valencia, se ha ofrecido galantemente á sufragar de su peculio particular cuantos gastos se ocasionen en su completa curación.

Digna de elogio es tal conducta.

El simpático *Finito* se encuentra casi totalmente restablecido, habiendo visitado á su compañero Padilla.—LUIS.

En sustitución del desgraciado banderillero *Peterete* se ha ofrecido el diestro Anastasio Castilla para trabajar en cuantas corridas aquél debiera tomar parte, cediendo el importe de su trabajo en beneficio de la familia de su compañero.

Según nos comunican de Yepes (Toledo), en la corrida de novillos celebrada el 17 del actual, el espada Eduardo Albasanz (*Bonifa*), quedó superiormente matando dos toros.

El día 27 del actual se verificará en la plaza de toros de Valencia una novillada con reses de Cámara, las cuales serán estoqueadas por los valientes novilleros Paco Fabrilo, Valentín y otro aún no escriturado.

Sevilla.—Impropia é indigna de este circo ha sido la corrida aquí celebrada el día del *Corpus*. Los toros de Zaldúendo defraudaron las esperanzas de la Empresa, que creyó sería buen cebo para nosotros poner con letras muy gordas en los carteles TOROS NAVARROS.

Por la presente, podemos asegurar, que aquí en Sevilla, la ganadería más mala, es superior á la de Zaldúendo, porque éstos carecen hasta de lámina, faltos de tipo, cabezas de ciervo y sin ningún poder; fué fogueado el primero y entre todos mataron dos caballos.

Y teniendo en cuenta las condiciones del ganado, no es posible censurar aquí ni á *Bonarillo* que estuvo desgraciado, porque le tocaron dos bueyancos, ni aplaudir á Reverte todo lo que se merece, porque si bien dió tres estocadas, sus toros fueron manejables; la manera de entrar en el último, sobre tablas, digna del matador más valiente. Hubo vergüenza excesiva.

Picando, *Agujetas* y *Melilla*; en banderillas, *Lobito* y *Rodas*.

La presidencia, bien; la entrada, para perder diez mil pesetas.—D. PRUDENCIO.

El estado del valiente matador Emilio Torres (*Bombita*), no es tan satisfactorio como creíamos y deseábamos, siendo probable que el simpático Emilio no pueda torear en el resto de la temporada.

Hemos recibido la visita de los queridos colegas *Galicia Moderna*, de Pontevedra, y *El Eco Artístico*, de Barcelona.

Deseamos todo género de prosperidades á los nuevos compañeros y establecemos el cambio muy gustosos.

En las corridas de feria que se celebrarán en la plaza de Murcia los días 7 y 8 de Septiembre próximo, tomarán parte los espadas Mazzantini y Reverte. El ganado probablemente será de Miura y D. Anastasio Martín.

La corrida de toros celebrada en la plaza de Valladolid la tarde del 17 del actual, no pasó de la categoría de mediana por lo que al ganado, que era de Carreros, se refiere.

Centeno quedó medianamente con el estoque en sus dos toros primeros, despachando al quinto de una buena estocada, entrando y saliendo bien. En palos y dirigiendo, mal.

Quinito se portó regularmente en sus toros, mostrando deseos de agradar y captarse simpatías.

Picando, el *Nene*.

En banderillas, *Recatero* y *Mancheguito*.—VELAY.

**

Durante las próximas ferias de Agosto en Gijón, se celebrarán dos corridas de toros, en las que tomarán parte Mazzantini y *Bonarillo*.

**

Se dice que para [las ferias que anualmente se celebran en Oviedo, se proyecta una corrida de toros, en la que *Guerrita* despachará, solo, seis reses.

A título de rumor lo consignamos, sin garantizar la exactitud de la noticia.

**

En la plaza de Toledo se lidiaron el día 17 toros de Paz por las cuadrillas de *Litri* y *Pepete*.

El primero de estos diestros se portó como un valiente en los tres toros que le correspondió matar, y *Pepete* no desmereció, haciendo cuanto pudo por quedar bien, dadas las malas condiciones del ganado.

**

Pepe Hillo y *Alavés* lidiarán seis toros, el día de San Pedro, en la plaza de Avila.

**

Parece seguro que el espada Fernando Gómez, *Gallo*, hará su despedida del público de Madrid la tarde del 21 de Octubre próximo. En esa corrida actuarán de matadores Luis Mazzantini, Antonio Reverte y Emilio To-

rres, *Bombita*; y como banderilleros, Rafael Guerra, *Guerrita*, y Antonio Fuentes.

**

Según dice nuestro estimado colega *El Tío Jindama*, ha salido encajonado desde el Empalme el toro *Playero*, de la ganadería de Muruve, con el objeto de que le vea el Rey de Portugal, que ha mostrado deseos de conocer el popular y *manso* animalito.

**

La corrida de novillos celebrada en nuestra plaza, la tarde del 17 del actual, resultó bastante desanimada.

Los toros, procedentes de la ganadería del Sr. Marqués de los Castellones, fueron mansos y cobardes, en su mayor parte, pues solo el quinto puede decirse que reunió condiciones aceptables para la lidia; el cuarto era un becerrete muy apropiado para que lo lidiaran aficionados.

Bebe chico, á pesar de la habilidad con que sabe deshacerse de los *pavos* más difíciles que salen de los toriles, no pudo desplegar todo su juego, y en ocasiones se hizo pesado con la muleta. En un quite de peligro que hizo al picador *Pinche*, fué ovacionado por su arrojo y oportunidad.

Dominguín, con un valor muy grande y una voluntad mayor, hizo cuanto pudo para agradar, obteniendo una ovación de las que no se olvidan al intentar recibir al toro cuarto. En quites, muy trabajador y adornándose mucho.

Los picadores, exceptuando *Melones* que puso algunas varas buenas, como siempre.

Bregando y en banderillas, se distinguieron *Moreno* y el *Mancheguito*.

**

Para la corrida que se celebrará en Lorca durante el mes de Septiembre próximo, ha sido contratado el espada Nicanor Villa, *Villita*.

**

Hoy se verificará en la plaza de toros de Vinaroz una corrida de seis reses de D. Manuel Lozano, antes Fuentelsol, por los diestros *Minuto* y *Conejito*.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.